

Los intelectuales reformadores de España

EL EPISTOLARIO DE JOSÉ CASTILLEJO

I

UN PUENTE HACIA EUROPA

1896-1909

Cartas reunidas

por

DAVID CASTILLEJO

EDITORIAL  CASTALIA

Madrid, 1997

SUMARIO

Autores de las cartas que integran el tomo I	9
Introducción general <i>por</i> David Castillejo	11
Descubrimiento de las cartas.....	12
Nota histórica	15
Breve nota sobre la transcripción de las cartas	21
I. LA EDUCACIÓN DE CASTILLEJO, 1896-1905	23
Madrid, 1896-1902: ambiente estudiantil	25
Primer viaje por Europa (1902)	76
Barcelona: industria	76
Lyon: dos paletos españoles en Francia.....	80
Ginebra: religión	85
Chamonix: la primera montaña	89
Interlaken: turismo	93
La garganta del Aar: aguas y roca	95
Lucerna: Museo de la Guerra y la Paz	97
Milán: ambiente meridional.....	98
Zúrich: educación	101
París: movimiento ciudadano	113
Frontera y Madrid	118
Pensionado de Oviedo.....	120
Estudios en Alemania, 1903-1905	127
Desde Bruselas.....	128
Berlín	135
Viaje por Europa Central.....	157
Leipzig.....	157
Múnich.....	159
Venecia.....	161
Budapest	169
Viena	176
Praga y Dresden.....	181
Berlín	182
Halle.....	217
Un curso de Stammler.....	230
Berlín (1903-1904)	242

Viaje a Inglaterra.....	247
Amsterdam y Rotterdam	247
Inglaterra	250
Oposiciones a cátedra	272
La muerte del padre	290
II. EL INICIO DE LA JUNTA, 1905-1907	307
Catedrático en Sevilla	309
Castillejo en el Ministerio	316
La organización de la Junta, 1907.....	343
El verano de 1907	353
Solicitudes e informes de expertos	359
Enlaces con otros centros	366
La selección de los candidatos	379
La batalla por el presupuesto	396
III. PRIMER DESTIERRO Y CONTROL POLÍTICO, 1908-1909	411
Castillejo apartado de la Junta	413
Sevilla y los pequeños encargos	427
Las ruinas de Itálica y huida de Sevilla	446
El mundo de los científicos	469
El verano de 1908	481
La Exposición Anglo-Francesa y el Congreso de Educación Moral en Londres	502
La Universidad de Valladolid	527
El invierno de 1908-1909	533
Ponencias, informes y ternas	557
El verano de 1909	568
La Semana Trágica y la caída del Gobierno conservador	589
Relación cronológica de las cartas	611
Índice onomástico	619
Índice de láminas	629

INTRODUCCIÓN GENERAL

por

DAVID CASTILLEJO

DURANTE UN CUARTO de siglo, entre 1910 y 1936, España disfrutó una verdadera libertad cultural, cuando un pequeño grupo de investigadores, pedagogos y escritores en torno a la *Institución Libre de Enseñanza* formaron la *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, y ésta, a su vez, montó el *Centro de Estudios Históricos*, la *Residencia de Estudiantes* y varios laboratorios, fuera del círculo oficial de las Universidades. El éxito de esta labor se debió a que establecieron un nuevo puente intelectual con Europa; el anterior fue bruscamente cortado por Felipe II en el siglo XVI.

La *Junta* envió al extranjero una selección cuidadosa de personas para recibir formación en centros alemanes, ingleses, franceses e italianos, mientras creaba sus propios centros de investigación en Madrid sobre la base de un modelo de colaboración intelectual pocas veces visto en los tiempos modernos. Estos intelectuales españoles, por vez primera, podrían organizar su propia vida, desarrollar sus proyectos y ayudarse mutuamente, libres de las cadenas de la burocracia y del poder político. Este movimiento produjo, por algún tiempo, un resurgir del pensamiento en España, que casi podría ser calificado de nueva edad de oro. Pero su labor fué anulada por la guerra civil y por la etapa subsiguiente. La mayoría de sus pensadores debió exiliarse, las nuevas autoridades del país se apoderaron de sus centros, alterando su naturaleza en beneficio propio y destruyeron aquel enorme esfuerzo colectivo.

Esta colección de cartas de 1896-1915 en torno a la figura de José Castillejo, que se publicará en tres tomos, intenta revivir aquel

ambiente. Reunir este material y descifrar el mosaico deshecho ha supuesto reconstruir, pieza por pieza, una labor colectiva arrasada por guerra y dictaduras. ¿Cuál fue el fondo histórico de esta labor?, y ¿cómo se salvaron las cartas que nos permiten reconstruir ese pasado?

El desarrollo cultural que disfrutó España entre 1876-1936 se debe a un enlace entre dos generaciones y, en gran parte, a una estrecha colaboración entre dos personajes: Francisco Giner de los Ríos, la principal cabeza pensante de la *Institución Libre de Enseñanza* (fundada en 1876), y José Castillejo, el «alma» administradora y organizadora de la *Junta para Ampliación de Estudios* (fundada en 1907). Giner es ampliamente conocido por su actuación pública y sus escritos; pero Castillejo rehusó el protagonismo, trabajó en la sombra. La guerra civil destruyó toda su obra que permaneció oculta durante la larga dictadura de Franco, por lo que Castillejo sigue siendo un personaje algo misterioso y desconocido. Irene Claremont, su mujer inglesa, ha dado un primer retrato de este enigmático personaje,¹ y las cartas que estos intelectuales se cruzaron, a principios de siglo, nos permiten seguir su vida diaria con asombroso detalle.

DESCUBRIMIENTO DE LAS CARTAS

Mi padre, José Castillejo, murió exiliado en Londres en 1945. Cuando regresé unos pocos años después a nuestro olivar en Madrid, encontré en el armario de mi cuarto una caja de cartón con las cartas que él había escrito a Francisco Giner de los Ríos, y que alguien (nunca supe quién), nos había devuelto. Descubrí que mi padre también había guardado las cartas que recibió de Francisco Giner y Manuel Bartolomé Cossío; y mis tías habían guardado las de su hermano. Al ordenarlas, empecé a descifrar una conversación triangular entre Giner, Cossío y Castillejo; pacería indicar que habían ideado y montado juntos la *Junta para Ampliación de Estudios*. Pero, para completar el triunvirato, faltaban las cartas entre Giner y Cossío.

A finales de los años setenta, Natalia Cossío me dijo que había reunido esa correspondencia antes de la guerra para publicarla y la guardó en un lugar seguro: el armario de su dormitorio en la *Institución*, pero al estallar la contienda, huyó con su marido, Alberto

¹ *Respaldada por el viento*. Ed. Castalia, Madrid, 1994.

Jiménez, abandonando todo. Antes de entrar las tropas de Franco en Madrid, Julio Caro Baroja acudió rápidamente a la *Institución*, retiró los principales papeles que encontró en el sótano, y se los llevó a su casa en dos baúles (más tarde, me proporcionó fotocopias de algunas cartas); esos papeles han pasado a la Academia de la Historia. Pero Julio Caro, desgraciadamente, no sabía nada de la cajita escondida en el dormitorio de Natalia, y al entrar los soldados de Franco y saquear la *Institución* en un día de mucho viento, vaciaron su contenido por las ventanas, y la correspondencia voló calle abajo hasta la Castellana. Nunca oiremos, pues, el diálogo tardío entre Giner y Cossío que enlazaría con el diálogo triangular con Castillejo. En esta época, Giner vivía con los Cossío en la *Institución* y se escribieron sólo cuando veraneaban separados o durante los meses en que Cossío estuvo pensionado en el extranjero.

Intercambié, además, algunas cartas de nuestros padres con Soledad Ortega y con Felisa Unamuno, pero la colección más interesante apareció cuando Manuel de Terán me presentó a José Luis Pinillos. Recién acabada la guerra civil, el joven Pinillos había trabajado en el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* (el organismo creado por Franco para sustituir a la *Junta*), y un día le encargaron tirar unos papeles abandonados en un rincón, «de esa malvada y exiliada gente de la *Junta*». Al descubrir que eran cartas, se puso a leerlas. Parecían escritas por personas honradas que se ayudaban mutuamente. Las colocó en una caja que rotuló «personal». Se casó más tarde con una antigua alumna de la *Institución*, y entró así en ese pequeño núcleo liberal que aún quedaba en Madrid.

José Luis Pinillos me llevó al *CSIC* cuando la dictadura de Franco ejercía aún pleno control y me consiguió acceso a aquella cajita. Durante dos días frenéticos, Rocío de Terán y yo fotocopiamos gran parte de su contenido. El secretario del *CSIC* también me permitió amablemente consultar el archivo de la *Junta* que tenían almacenado en el sótano (se ha trasladado hace poco a la *Residencia de Estudiantes*.) Allí encontré más de cien cajones, llenos de sobres clasificados alfabéticamente por el nombre de cada pensionado.

Soledad Ortega y yo decidimos un día atrevernos a solicitar permiso para fotocopiar el material de su padre y de Unamuno. Hice los trámites oficiales ante la secretaria del *CSIC* y nos fue preparada la documentación; pero al día siguiente, el Gobierno detuvo a varios catedráticos a causa de las revueltas en la Universidad, incluido